

Consejo Mundial de Iglesias
COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN

Cuestionar y redefinir el poder
Una consulta teológica

*Organizada por el equipo de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias
En Crêt Bérard, Puidoux, Suiza, del 10 al 13 de diciembre de 2003*

Aide Memoire

Fundamentos

El poder, factor esencial en la dinámica de la interacción humana, es hoy cada vez más solicitado y ejercido de tal manera que constituye un serio desafío para la integridad ética de nuestra generación, con implicaciones en el presente y el futuro, en lo individual y lo colectivo, y en lo local y lo global. Algunas de ellas caracterizan aun mejor el momento preciso en el que ese discurso de poder se manifiesta: el imperio emergente de los superpoderes militar, económico y tecnológico, la legitimación del poder de los privilegiados y los poderosos por el espectacular resurgimiento del derecho religioso y de la orientación concomitante de valores que permite, a través de las relaciones interpersonales, el saqueo despiadado de la tierra y sus recursos, el aumento de la violencia, tanto física como estructural, tanto las guerras de los poderosos como la lucha y la resistencia de los menos poderosos y de los desamparados. En contraste con esto, el fenómeno de la resistencia creciente a nivel mundial, al mal uso y al abuso de poder y la lucha ideológica de los pueblos, las comunidades y los movimientos contra estas tendencias son también una fuente de inspiración para el proceso de reflexión teológica sobre el poder.

Este esfuerzo halla su razón de ser en la complejidad de los desafíos que afronta el movimiento ecuménico en sus esfuerzos incesantes para buscar la unidad cristiana en un mundo quebrado. Su nuevo instrumento: *el Decenio para superar la violencia (2001-2010): las iglesias en busca de reconciliación y de paz*, basado en un espíritu de arrepentimiento en la complicidad y en la determinación de superar la violencia, ha reconocido las raíces de la violencia en la manera en que el poder es comprendido, ejercido, temido y glorificado por los perpetradores, las víctimas e incluso los espectadores de la violencia. Como parte del mundo que es guiado por esa dinámica del poder, las iglesias abrigan y viven esas orientaciones, así como con ambigüedades en el interior y hacia el exterior. Por eso es necesario que las iglesias se pregunten sobre cómo el poder es comprendido, ejercido, preservado, acatado, ambicionado y enfrentado para de esa forma superar el espíritu, la lógica y la práctica de la violencia.

Por lo tanto Fe y Constitución, que favorece la reflexión teológica sobre la paz en el contexto del DSV (Decenio para superar la violencia) como parte de sus esfuerzos, ha propuesto "Cuestionar y redefinir el poder" como un reto teológico para las iglesias y el movimiento ecuménico. Como parte de su trabajo programático en el DSV, el CMI identificó también el "Uso y abuso de poder" como un asunto importante. Esta primera consulta en Crêt Bérard, Puidoux, Suiza, del 10 al 13 de diciembre 2003, es un intento de iniciar un proceso de reflexión, quizás prolongado y multidisciplinario, con el convencimiento de que podrá ayudar a las iglesias a buscar la paz, la justicia y la reconciliación de manera activa e insistente, en medio de este mundo cada vez más fragmentado y polarizado.

Tanto el trabajo reciente de la comisión Fe y Constitución como el que se lleva a cabo en la actualidad resiente también la necesidad de un nuevo discurso teológico del poder, en particular en las áreas de Ecclesiología y ética, Iglesia y misión, Ministerio de la ordenación, así como en Identidad étnica, identidad nacional y búsqueda de unidad, Antropología teológica y Naturaleza y propósito de la iglesia. La consulta de Crêt Bérard se nutrió de los retos y preguntas acerca del trabajo con la ONU y sobre las cuestiones de la impunidad y la reconciliación, la globalización económica, los cambios climáticos, la violencia contra las mujeres, etc. planteados por la Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales y la Comisión de Justicia, Paz y Creación. La asociación activa de la CCIA¹ y la JPC a iniciativa de F & C de una reflexión teológica sobre

¹ Ver traducción acrónimos: Asuntos internacionales.

el poder, demostró ser un ejercicio que ayudó a que los tres reconocieran sus inevitables interconexiones y su necesidad mutua en términos de experiencia, perspectiva y electorado a fin de proseguir su visión ecuménica común.

La consulta reunió a un grupo selecto y representativo de (27) teólogos, especialistas de la Biblia y científicos de las esferas política y social de muchas partes del mundo. Muchos de ellos habían estado estrechamente asociados al trabajo del CMI en las áreas mencionadas y producido importantes trabajos en las áreas del poder desde diferentes puntos estratégicos. Éstos últimos compartieron sus artículos y publicaciones con el grupo, antes y durante la consulta. También expusieron varias preocupaciones: sobre la guerra y la

militarización, la globalización económica y el papel de las instituciones financieras, las dificultades de los movimientos de resistencia, el destino y el futuro de las Naciones Unidas, la progresión de la destrucción del medio ambiente, la extrema exclusión de los sectores privados de poder (mujeres, pueblos indígenas, grupos discriminados por cuestiones de raza, minorías étnicas, minusválidos, jóvenes y niños) y los interrogantes acerca del papel y la respuesta de las iglesias a estas cuestiones. Tanta variedad de temas, conocimientos, perspectivas, contextos y experiencias hacen que esta consulta teológica sea multidisciplinaria en cuanto al contenido y realista en cuanto al enfoque.

El proceso

La tarea de la consulta fue plantear las preguntas pertinentes para analizar la complejidad de la cuestión del poder actualmente e identificar los desafíos teológicos importantes en vista a una investigación más extensa. El resultado esperado de la consulta fue este *aide memoire* como un informe de la conversación en Crêt Bérard, de su naturaleza, contenido, alcance y limitaciones, con la esperanza de que servirá para estimular reflexiones más amplias. Esta consulta debe ser tomada no como una conclusión, sino como un comienzo o, quizás, como un proceso de reflexión en desarrollo.

Los participantes hallaron su camino en este proceso de reflexión colectiva gracias a los cultos matinales. En su meditación del primer día, Martin Robra de Alemania mostró el reto moral representado por el proceso de la globalización económica y destacó las visiones alternativas de los movimientos de resistencia basándose en su reflexión sobre Habacuc (1:2-11) y Marcos (12 : 13 – 17). El segundo día, Hope Antone de Filipinas atrajo la atención de la consulta hacia las tradiciones, culturas, estructuras, teorías y teologías, incluidas las teorías de la expiación que se prestan a la legitimación del poder abusivo de los hombres sobre las mujeres, apoyándose en su meditación en Juan 3:16, Gál. 5:1; y Rom. 6:18. El tercer día, Guillermo Kerber de Uruguay se centró en el poder del silencio, el cual es ejercido con frecuencia con un espíritu de resistencia y meditación a partir de Mat. 4:1-11, e instó a los participantes a identificarse con los privados de voz y los pueblos y comunidades silentes del mundo entero. El cuarto día, Najla Kassab del Líbano expuso, basándose en Marcos 10:35-45, cómo el potencial de afirmación de la vida contenido en el poder de servicio se opone al poder de dominación.

Las presentaciones

Con el fin de clarificar cuestiones y conceptos complicados, la consulta dedicó casi un día y medio a organizar la conversación en tres apartados generales. Estos fueron: Fundamentos de un nuevo discurso ecuménico del poder, Visión de conjunto de las nociones y de la interpretación del poder en el mundo actual y Un examen de los modelos bíblicos y teológicos del poder.

Las discusiones sobre estos temas comenzaron con tres presentaciones. Konrad Raiser, el secretario general saliente del CMI, en su presentación de **Fundamentos de un nuevo discurso ecuménico del poder**, abordó la manera en que la cuestión del poder ha estado en el centro de algunos de los principales hitos de la trayectoria ecuménica. Asimismo delimitó tres etapas importantes. La primera comprende el periodo que va de la conferencia de Iglesia, Comunidad y Estado en Oxford (1937) a la primera asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Amsterdam (1948). Durante estas reuniones la discusión ecuménica se centró en el estado y las preocupaciones sobre la legitimidad de la limitación del poder ante la aparición de gobiernos

totalitarios. Esto dio como resultado en Amsterdam la proposición de un concepto clarificado del poder basado en la definición de “sociedad responsable”. Durante la segunda etapa, la discusión ética estuvo marcada por el esfuerzo de interpretar los “rápidos cambios sociales”. Esto implicó un cambio gradual de atención del poder de estado y gobierno a las nuevas formas de poder ligadas al desarrollo tecnológico y su capacidad de orientar y aplicar las decisiones. Se reconoció también la emergencia del “poder del pueblo” como una nueva realidad. La tercera etapa se sitúa en el contexto de las discusiones sobre una “sociedad justa, participativa y sostenible”, las cuales sostuvieron que la lucha por la justicia requiere una nueva comprensión y praxis del orden político y del uso del poder. Esto llevaba implícita una investigación de las opciones que los cristianos y las iglesias debían tomar en su testimonio político y las bases teológicas y bíblicas para ello. Esta etapa culminó con la Convocatoria Mundial del JPIC en Seúl en 1990, en la cual se emitieron diez afirmaciones; la primera de ellas era que “todo ejercicio del poder es responsable ante Dios”.

Raiser sostuvo que la actual realidad global necesita una nueva investigación. Esto se debe a que el proceso de globalización ha acelerado la concentración del poder en las manos de un número limitado de actores globales y la erosión de las nociones tradicionales de soberanía y, de ese modo, del poder del estado. Raiser expuso cuatro preocupaciones importantes que deberían ser tratadas. Éstas fueron: revisar la comprensión del poder como tal, la cuestión de la legitimidad del poder, las nuevas formas de distribución del poder y un análisis teológico crítico y renovado de la finalidad última del poder. Raiser concluyó que toda respuesta teológica ecuménica a la concentración del poder en el contexto de la globalización y la discusión crítica sobre su legitimidad debe responder al simbolismo bíblico alternativo del poder con el fin de dar forma a las visiones alternativas en las que el amor del poder es reemplazado por el poder del amor.

A continuación, algunos de los principales comentarios y cuestiones que se plantearon durante la discusión subsiguiente:

Así como admitimos el poder de los privados de poder, ¿cómo debemos entender su cólera – los kamikazes, su vulnerabilidad indefensa y el consiguiente coraje de declarar con su muerte “aquí estoy”?

¿Cómo comprendemos el fenómeno del poder simbólico y qué mecanismos debemos prever para limitar/moderar su influencia destructiva?

Hay una necesidad urgente de obrar por una ética política global. ¿Cómo podemos reforzar las estructuras de responsabilidad, tales como la ONU? ¿Qué puede hacer el movimiento ecuménico?

¿Cómo podría ser presentado el objetivo de alcanzar la seguridad humana fundada en la afirmación de la vulnerabilidad mutua como alternativa a la seguridad militar que se basa en ciertas nociones y recursos del poder? ¿Cuáles son sus limitaciones?

¿Cómo podemos controlar la influencia de los estados-nación en la política internacional y económica? Es necesario obrar por una comprensión de la soberanía y el poder en las relaciones en términos de relación más que en términos de posesión y fuerza.

Una reflexión teológica sobre el poder exige que tomemos en serio la dimensión política del testimonio cristiano, con frecuencia descuidada.

¿Cómo podemos deconstruir la imagen de Dios como todopoderoso y omnipotente? Reconocemos también que la deconstrucción de los modelos del poder de dominación es un proceso continuo a través de la historia bíblica. ¿Cómo podemos reivindicar esta tradición?

¿Qué motivos complejos obligan a las iglesias en muchos lugares a bendecir los poderes económicos y políticos?

¿Cómo podemos proponer de manera convincente un modelo trinitario del poder frente al poder arrollador de la trinidad del imperio, la globalización y la guerra contra el terror? ¿Cómo consideramos el poder espiritual vis a vis de los poderes hegemónicos?

Ken Booth, profesor de política internacional de la Universidad de Gales, centró su presentación en cómo el poder es comprendido en el mundo político. En su presentación “**Razones de poder y poderes de la razón: algunas reflexiones sobre la política internacional**”, Booth emprendió una extensa reflexión sobre las afirmaciones acerca de la naturaleza impugnada del poder – “un concepto notoriamente difícil en los estudios políticos”, como él mismo afirmó, “parece simple sólo hasta que comenzamos a interrogarlo”. Booth elaboró entonces cuatro puntos clave para la discusión: ¿De dónde viene el poder? ¿Cómo puede ser medido el poder? ¿Cómo el poder puede ser clasificado? ¿El poder reside en las estructuras o en los agentes?

Booth sostuvo que el poder político opera según los dictados de las razones de poder. El poder es la razón del “Quién consigue qué”. Es el poder de llevar a cabo la naturalización de las ideas sociales y políticas, de considerar sus propias y máspreciadas preferencias e intereses como primordiales e inmutables. Los conductores de la economía global (los principios del capitalismo) y del sistema estatal (los principios del realismo político) representan el sentido común de sus estructuras porque ellos encarnan los intereses de los poderosos, por los poderosos y para los poderosos. Expuso igualmente que para que el “poder de la razón” triunfe sobre las razones de poder, un cuestionamiento del poder es esencial. En primer lugar debe ser examinada la instrumentalización del poder. El poder, cuando es comprendido de manera instrumental, es deseado, buscado y acumulado por lo que puede proporcionar. En segundo lugar debemos comprender la naturaleza paradójica del poder. El poder es a la vez una oportunidad y una amenaza, para sus detentores y para los que les rodean. Estas dos caras del poder – una que mira hacia su atracción, la otra hacia sus peligros – son fundamentales para comprender las relaciones internacionales.

Cuando las razones instrumentales gobiernan, el fin justifica los medios en una lógica despiadada, que permite a los responsables obrar independientemente de las restricciones morales. Los “medios” pueden transformarse en una tiranía instrumental que amenaza con destruir el “fin” buscado. Booth empleó la frase de Joseph Nye “utopía del punto final” para describir esta concepción del poder. Las *utopías del punto final* ignoran la ética de los medios porque se centran en la creencia en las ventajas imaginadas contenidas en las metas utópicas. Booth propone el concepto de Nye de “utopía en proceso” como una alternativa que encarna mejor la nueva comprensión del poder por la que él aboga. Las utopías en proceso empujan a la historia a utilizar los medios apropiados para los fines deseados. La utopía está presente en el proceso mismo, y no solamente como meta. Para ilustrarlo, Booth presentó el modelo Gandhiano que conduce los fines y los medios en una armonía de afirmación de la vida. Con Gandhi, Booth sostuvo que practicar la *ahimsa* (no violencia) es hacer realidad la verdad y hacer realidad la verdad es practicar la *ahimsa*.

Toda política debería ser examinada, por tanto, sobre cómo contribuye o no a la deslegitimación de la violencia como instrumento de la política, y sobre cómo asegura la responsabilidad de las instituciones internacionales. Booth concluyó diciendo “si queremos un mundo humano, éste no saldrá de un big bang político –un gran tratado o una victoriosa guerra escatológica. Podrá surgir solamente, en su momento, gracias a la humanización progresiva de la política.” El único modo de socializar el poder es usarlo de manera socializada.

A continuación algunos de los asuntos principales que fueron finalmente discutidos:

¿Cómo debemos analizar y hacer frente a las fuentes del poder de una minoría poderosa en el contexto de una mayoría hostil y privada de poder, como ocurre en el Medio Oriente?
¿Cuáles son las opciones por la paz y la no violencia en tal contexto?

La impotencia puede, algunas veces y en ciertos casos, dar como resultado acciones irresponsables. La impotencia inspira también acciones radicales, a veces de manera violenta. ¿Cómo podemos tratar este fenómeno?

¿Dónde debemos trazar la línea entre el poder colectivo y el poder individual a la vez que entendemos el poder del pueblo para limitar los poderes hegemónicos?

¿Cómo podemos hacer que el poder violento se sienta responsable del trauma de la violencia, tan costoso como la guerra/agresión misma?

Necesitamos una teología pública/política. Los teólogos deben escuchar a los científicos de la sociedad. Sería trágico y aun insultante que los teólogos cerrasen los ojos y los oídos a las realidades empíricas.

Existe una tendencia en alguna gente a sobreestimar la iglesia, y a suponer que la iglesia es la encarnación de la paz y que el mundo está lleno de violencia e injusticia. La iglesia es una esfera de paz en términos de vocación más que en términos de realidad presente. Necesitamos renunciar a las afirmaciones triunfalistas.

Poniendo de relieve los modelos de poder en la Biblia, **Edesio Sánchez**, profesor invitado de Antiguo Testamento de la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica, intentó en su presentación **“Poder que fortalece y poder que destruye”** (Apend. VI) una crítica elaborada del poder de los poderosos y sacó a la luz el poder de los débiles en las historias bíblicas. Su presentación fue una tentativa creativa de relectura de algunas historias bíblicas desde la perspectiva de los impotentes y los sin poder.

Aun cuando se pueden encontrar en él algunos vislumbres del poder de los poderosos, el Antiguo Testamento es, para Sánchez, ante todo una historia de los sufrimientos de los débiles, en tanto que esclavos, pobres y viudas. En él se muestran dos tipos de poderoso: los que oprimen y los que fallan en la atribución de poderes a los oprimidos y los vulnerables. Sánchez desarrolló su argumentación con el Libro de los Jueces como el punto de confluencia donde se revelan las confrontaciones de las diferentes nociones de poder. En toda la Biblia, Dios desempeña prácticamente todos los papeles. En tanto que monarca poderoso y Señor del universo y de la vida humana, Dios crea, da la vida y nutre. Dios libera a un grupo de esclavos de la opresión egipcia. “El éxodo es así el ejemplo supremo de poder divino.” Sin embargo, Dios es también presentado como un terrible poder destructor, empleado para castigar a las otras naciones, o al pueblo de la Alianza. En realidad, el poder destructivo de Dios está dirigido contra aquellos que utilizan su poder para destruir las vidas de la gente, y en especial las de los pobres, los oprimidos y los vulnerables. En esa medida, Dios es siempre percibido como el que se responsabiliza con los pobres.

Sánchez presentó las alternativas a las nociones abusivas de poder poniendo de relieve el poder de los débiles. Samuel y David eran aún jóvenes y no tuvieron confianza cuando Dios los llamó. Fue una joven muchacha de Israel la que convirtió la piel de Namaan en la de un niño. Jael era una mujer en Jueces que transformó los elementos contra ella en la oportunidad de derrotar al enemigo. Ruth utilizó su poder personal para tomar el control de su vida, de la de su suegra y de la de otras personas. La hija de Jefté, en su impotencia, experimentó la solidaridad de la comunidad de mujeres que la ayudaron como persona y como mujer durante un periodo de gran necesidad. Sánchez desarrolló más adelante la idea del poder de los impotentes en la Biblia, destacando la imagen de los niños como herederos del reino.

La encarnación de Dios en Jesucristo es una excepcional revelación del poder divino al servicio de la paz, de la no violencia, de la justicia y del amor. En Jesucristo, Dios declara que Dios mismo no solamente intercede por los pobres y los oprimidos, sino que decide hacerse uno de ellos. Dios viene a este mundo no como un guerrero poderoso o un político poderoso y astuto, sino como un niño en estado de total vulnerabilidad, que nació inmerso en la pobreza, creció como miembro de una familia pobre, y vivió entre los pobres. La alternativa de Jesús al poder de dominación es el poder de servicio. El Reino de Dios, tal como fue predicado y vivido por Jesús, fue definido y construido desde la perspectiva de los débiles y los vulnerables: los pobres y los niños. Cuando los discípulos de Juan Bautista le piden las credenciales a Jesús, su respuesta fue: “En mi ministerio y mi misión, los más pobres de entre los pobres son mi prioridad” (Mt 11.2-6). Jesús, al explicarle a Pilatos lo que era el reino de Jesús, le dijo: “Mi Reino no es de este mundo” (Jn 18.36), lo que implica, no una realidad fuera del mundo, sino una forma nueva de manifestación de poder y de organización de la sociedad, completamente diferente de la manera en que los asuntos son conducidos según “este mundo”.

Durante la animada discusión que siguió, se pusieron en común varias ideas. Algunas de éstas fueron:

Las teologías doctrinales parecen sostener una percepción del poder de Dios como ilimitado, destructor y dominador, mostrando tal vez egolatría, sospecha y arrogancia,

rasgos éstos comunes a todas las estructuras y sistemas de poder, incluyendo los eclesiásticos.

En nuestras iglesias escuchamos con frecuencia un lenguaje de poder. Nos confrontamos constantemente con textos sobre el poder de Dios en nuestros himnos, liturgias, sermones, prédicas, etc.. Como dijo uno de los participantes: "A veces me parece que deberían distribuirnos cascos protectores antes de entrar en la iglesia".

Esos poderes están resurgiendo de nuevo, urgiendo la religión y el lenguaje religioso a servir para legitimar sus ideologías de dominación y violencia. (Ej.: Bush, Bin Laden, etc.).

¿Dónde nos situamos o cómo comprendemos el "poder" tal y como lo reivindican ciertas tradiciones espirituales cristianas como los Pentecostales?

El Éxodo no ocurrió sólo una vez, sino que ocurre todo el tiempo en muchas historias. ¿Cómo debemos discernir y apoyar tales movimientos del espíritu?

El pastor/predicador tiene, en tanto que intérprete, un enorme poder al escoger e interpretar textos.

Las actitudes de Jesús hacia las mujeres son ignoradas con frecuencia por muchos predicadores. De cualquier modo, la Biblia libera y también encarcela. No existen tipologías claras. ¿Cómo podemos justificar el poder de la percepción? Algunos escritores no dan los nombres de ciertas mujeres, como por ejemplo, la joven que guió a Naamán, la mujer con la menstruación, etc..

Debemos reconocer el poder de la palabra oral y confrontarla con el poder de los literatos.

Dunamis es también el poder de sanar. Ésta es quizás otra alternativa bíblica.

¿Cómo interpretar los textos desde la perspectiva de los desheredados? Por ejemplo: los palestinos. ¿Estamos preparados para leer otras escrituras o escuchar los gritos de las víctimas al igual que hacemos con la Biblia?

Necesitamos dialogar con las tradiciones de afirmación de la vida en la Biblia. Por ejemplo, tenemos una cristología basada en la imagen del cordero sacrificado, pero no tenemos una basada en "la gallina que junta a sus polluelos debajo de las alas" (Mt.23.37). Quizás Fe y Constitución debería aceptar este desafío.

Identificación de temas relacionados para efectuar investigaciones complementarias

Para orientarse a través de la masa de discusiones sobre una variedad de temas desde las presentaciones y después de ellas, los participantes fueron ayudados por dos facilitadores, con el fin de generar ciertas categorías precisas para una investigación posterior en grupos. Aun afirmando la importancia de otros temas que habían sido minimizados, el grupo utilizó los criterios siguientes para ponerse de acuerdo acerca de los centros temáticos de su trabajo en grupos: la importancia de los temas para el movimiento ecuménico y las iglesias, la urgencia del reto y su naturaleza inexplorada. Los centros temáticos fueron:

1. El poder de interpretación
2. La naturaleza compartida del poder centrada en la cuestión de los fines y los medios.
3. Religión, cultura y poder
4. Modelos de poderes

El grupo se puso de acuerdo también sobre el conjunto de cuestiones comunes que guiarían la discusión en grupos durante el siguiente día y medio:

- ¿Cuáles son nuestros instrumentos de análisis?
- ¿Qué es lo específicamente cristiano en lo que decimos?
- ¿Cuál es el significado teológico del tema?
- ¿Dónde la iglesia no alcanza sus objetivos o dónde necesita ser desafiada?
- ¿Quiénes son los destinatarios y cómo podemos comunicarnos?

¿Qué recursos/modelos alternativos podemos ofrecer nosotros (los cristianos)?
 ¿Cómo podemos continuar este proceso de reflexión?

Los participantes alimentaron también las perspectivas de la discusión a partir de los trabajos preparatorios. A continuación, breves resúmenes de los trabajos de los grupos, revisados a la luz de la discusión plenaria que tuvo lugar siguiendo su presentación.

1.El poder de interpretación

El poder de interpretación es objeto de interés porque existe con frecuencia una desconexión entre el mundo como experiencia vivida por la mayoría y el mundo tal como es presentado por los individuos e instituciones dominantes. La interpretación es la clave del poder de comprender y representar la realidad. Se vuelve problemático cuando se alía a los sistemas de dominación, a los sistemas sociales que producen ciertos tipos de conocimiento que controla, aliena, sojuzga, fragmenta y neutraliza. Esta distorsión del conocimiento impide a la humanidad discernir claramente los signos de los tiempos. Por eso estamos distanciados de la verdad, del bienestar y de la justicia, y limitados en nuestra capacidad para vivir y dejar vivir la vida a los demás.

Este poder de interpretación impregna diversas dimensiones de la realidad social. Por ejemplo, el poder de interpretar de los medios de comunicación masivos incluye la aptitud de consolidar y fabricar la información, volver invisible la información alternativa y distorsionar o eliminar la información auténtica. Esta(s) capacidad(es) de los medios de comunicación suscita(n) las siguientes preguntas: ¿Quién posee los medios de comunicación? ¿Quién controla el periódico o el medio que transmite el mensaje? ¿Quién controla la imagen? ¿Quién tiene el poder de determinar lo que se incluye en el orden del día, lo que se excluye de él, lo que se manipula deliberadamente y quién responderá por todas esas comunidades que están excluidas de la sofisticación de los medios de comunicación masivos?

Necesitamos reconocer que los sistemas de dominación tienden a mantenerse apropiándose del poder de interpretación. Ese poder le permite la generación de un conocimiento que trata de infiltrar el sentido común de las comunidades. El poder de interpretación independiente está sumergido en un proceso de reacción negativa continua. El sentido común está degradado, el lenguaje es establecido por la gente en el poder, y el resto se "entontece", porque han sido privados de relaciones auténticas con su propio poder simbólico. Los medios de comunicación masivos manipulan a través del marketing y de la publicidad. Todo esto produce consumidores pasivos identificados con el "autocondicionamiento". No obstante, debemos mencionar que el consumismo es una necesidad operacional para el tipo de economía por la que hemos venido optando hasta el momento. Además, los consumidores no son inocentes pasivos, al contrario, tienen gran capacidad de discernimiento. Como quiera que sea, el consumismo escapa a esa situación y fomenta el individualismo y el engrandecimiento propio. Ese afán le impide a la gente distinguir la verdad, el bienestar, la justicia y la equidad.

Los símbolos desempeñan un papel importante en la interpretación del poder en tanto que mediadores sociales de la realidad y así encauzan y concentran el poder. Es cierto que el poder de los símbolos se limita al que los intérpretes le otorgan, pero es igualmente cierto que el poder es mucho más eficaz cuando es aceptado irreflexivamente y cuando los símbolos aseguran la respuesta. Precisamente porque existe esa brecha entre el símbolo y su significado, el poder de interpretación está relacionado con el poder en general. Semejante poder simbólico puede ayudarnos literalmente a conectarnos con la totalidad o a estar excluidos de ella. Las palabras de Jesús sobre la interpretación del tiempo presente y el coraje de juzgar por nosotros mismos lo que es verdadero o correcto nos permiten comprender cómo tomamos parte en el poder simbólico (Lucas 12:54-57). Al pervertir la percepción de la realidad (y como sugiere Jesús, al cultivar la hipocresía), el malvado nos lleva a la connivencia con la corrupción de la estructura de la realidad.

Por lo tanto, la verdad necesita ser diferenciada, identificando y acentuando los terrenos de discernimiento y resistencia. Debemos reconocer el hablar y el uso de la verdad como un método de liberación. Las siguientes preguntas apuntan hacia otras reflexiones: ¿Sobre qué bases podremos fundar la resistencia que trata de establecer la verdad? ¿Cómo y dónde podremos aprender de manera precisa a leer los signos de nuestros tiempos? Dado que el

sistema ha sido tan exitoso, ¿en qué “terrenos” (o contextos) podremos encontrar o establecer alternativas?

A continuación algunas de las direcciones posibles: 1. La orientación de las estructuras de interpretación en dirección a las necesidades de los pobres significa a la vez servir y ser servido por el poder de la verdad. 2. Los terrenos de discernimiento pueden ser la universidad, las instituciones educativas y las iglesias. “¿Quién y qué hace este servicio?” Nuestras iglesias podrían ayudarnos a ser más eficaces identificando las caras del poder y de la impotencia y enseñando acerca de la idolatría de la vida cotidiana, incluyendo las idolatrías del “materialismo espiritual” o el boato de las estructuras del poder eclesiástico y de las manipulaciones del culto. 3. Podemos buscar alternativas en el esfuerzo colectivo de los privados de poder. Por ejemplo, el Comercio Justo es fomentado por la mutualidad y el servicio.

En resumen, necesitamos preguntar a los sistemas de dominación, explorar terrenos de resistencia y acompañar a las comunidades de negociación.

2. Democratizar el poder: Construir la paz

En respuesta al dilema acerca de los temas que surgieron durante la discusión sobre los fines y los medios, el grupo propuso “democratizar el poder y construir la paz” como respuestas posibles. En un mundo en el que los poderes hegemónicos, especialmente los superpoderes económico y militar y sus instrumentos (las instituciones financieras, las multinacionales, la bolsa, los medios de comunicación, etc.) parecen operar con una colaboración más estrecha y están imponiendo su poder, defender la santidad y la integridad de las estructuras de responsabilidad a todos los niveles es a la vez urgente y necesario. Esos poderes económicos están definiendo las normas y manipulando los procesos políticos. Esto ha conducido y sigue conduciendo a la injusticia y, en particular, a la institucionalización de un poder económico injusto, al que llamamos “institucionalización negativa del poder”. Por lo tanto, es necesario tal vez que los instrumentos de la economía y el comercio globales sean accionados bajo la jurisdicción de la ONU.

En un mundo cada vez más polarizado y fragmentado, necesitamos reglas y normas globales que garanticen la justicia, la libertad y un espacio para todos. Una respuesta tal podría implicar la resistencia a la legitimación de la injusticia. En otros términos, necesitamos esfuerzos coordinados para una mayor participación y la dispersión del poder en lugar de su concentración. Podemos llamar a esto quizás “democratización del poder”, aun cuando la democracia significa cosas diferentes para diferentes pueblos en diferentes lugares. La democracia no puede ser presentada como pertinente en todas las situaciones. Hay diversas manifestaciones contextuales así como hay limitaciones de la democracia. Por ejemplo, en Asia, las democracias están asociadas al imperio de los EE.UU.. Algunas democracias necesitan guerras y enemigos para sobrevivir. La democracia depende en gran medida de la escala de valores sociocultural en la que existe. Por otra parte, la vida en muchas comunidades africanas está organizada en torno a principios democráticos. Lo que queremos decir con “democratización del poder” es una exención que asegure una mayor participación del pueblo en todos los procesos económicos y políticos y extienda la dispersión del poder.

Del mismo modo, la tendencia a optar por soluciones militares a las crisis y amenazas necesita ser cuestionada seriamente, y los poderes militares deben ser obligados a ser responsables con el fin de obtener una base legítima. Una seguridad que se apoya en la fuerza militar es demoníaca. Extrae su fuerza de la arrogancia del poder e ignora la ética de la mutualidad y la interdependencia en las relaciones humanas. La vulnerabilidad humana no debe ser vista como un signo de flaqueza sino como un recurso valioso para ser y para volverse humanos. Ella nos ayuda a ser imparciales y justos en nuestras relaciones. Cuando reconocemos nuestra vulnerabilidad mutua, reconocemos la necesidad de la responsabilidad y la seguridad mutuas. Por lo tanto, necesitamos proteger nuestra vulnerabilidad tanto como nos protegemos nosotros mismos de nuestra vulnerabilidad.

La actual “guerra contra el terrorismo” y la doctrina de la guerra preventiva, preconizada por el superpoder, necesita ser vista como una construcción unilateral y controlada por el poder. Llevar ante la justicia a los terroristas o los terroristas potenciales es más adecuado que incrementar las guerras y causar cuantiosos sufrimientos humanos, permitiéndose gastos excesivos en

guerras y armamento. Las guerras no hacen más que exacerbar las causas profundas del terrorismo, que son con frecuencia el abuso de poder militar, el monopolio y la mala distribución de recursos, la negación de los derechos humanos fundamentales y la carencia de recursos legales por las vías democráticas. Debemos expresar claramente que recurrir a la violencia es siempre inmoral, aun cuando a veces pueda parecer necesario y un mal menor. Sin embargo, las iglesias deben ser inequívocas en cuanto a su preferencia por la paz y la no violencia.

En vista de los argumentos enigmáticos y no convincentes sobre la cuestión de los medios y los fines, la idea de “construir la paz” puede ser aplicada como un modo de vida positivo e integral. Esta idea basa su inspiración en la fe bíblica en el Dios de justicia y amor que afirma la dignidad y la igualdad de todos. La vida abundante para todos es posible solamente cuando la justicia es la norma que rige todas las estructuras de las relaciones. “Construir la paz” no supone la reconciliación en respuesta a la guerra y a la violencia sino, ante todo, la promoción de una nueva ética de la vida compartida. La “obligación es incorporar, a nivel comunal e histórico, un modo de vida marcado por las cualidades del dominio de Dios. Así, la gracia y la misericordia, el arrepentimiento y el perdón, el bien vivir y el bien morir, la hospitalidad, la compasión y el respeto igual para todos – incluso para con los enemigos, como una especie de test Litmus – van a encontrar su expresión concreta en esta vía de la vida en común del modo comunitario.” (Larry Rasmussen: “Just Peacemaking: Recent Christian revisions”, *The Nuclear Dilemma . The Public Christian Ethics*)

Esta búsqueda transforma la construcción de la paz en una empresa participativa que necesita y acepta la más amplia variedad de dones. “Esto incluye a los niños, los ancianos y las generaciones intermedias. Tiene lugar en hogares y escuelas y en los lugares de trabajo, los sitios de recreación, y en lugares de culto. No existen lugares donde construir la paz sea inapropiado, ni barreras sociales que no pueda atravesar. Sus formas son tan diversas que no hay nadie que no aporte su contribución y que no sea responsable. La construcción de la paz es la más universal de las tareas. “Crear una cultura tal es tarea de todos, y no sólo de los gobiernos, soldados, policías o diplomáticos. Por lo tanto, deben realizarse esfuerzos para crear una cultura de la seguridad; un espacio seguro para el florecimiento de la vida tanto en el hogar, el vecindario y la nación como en el “hogar mundial” en el que estamos destinados a vivir. Reconciliar se vuelve entonces la búsqueda de una transformación ética del mundo y de estructuras de responsabilidad común de las relaciones. Esta construcción de la paz justa tiene también el potencial para continuar por el camino de la paz en asociación con otras comunidades religiosas, liberando así las vocaciones religiosas de su potencial de violencia y de arrogancia individualista.

¿Es acaso posible revisar algunas de nuestras preciadas nociones de la alianza, la *koinonia* y la Eucaristía, a la luz de la vía alternativa de vida basada en la ética del poder repartido y responsable?

3. Religión, cultura y poder²

Al reflexionar sobre la metáfora de “la sal de la tierra” en Mateo 5:13-14, el grupo comprendió y analizó la interconexión entre religión, cultura y poder. Por “sal” se comprendió la sustancia utilizada para enriquecer la tierra (*to halas tes ges*) y no la sal comestible como se entiende comúnmente. La misión fortalecedora de la iglesia tiene, como la sal de la parábola de Jesús, consistencia de poder. Sin embargo, esa misión fortalecedora, enraizada en los contextos, no conduce a la uniformidad. Aun más, conduce a una considerable diversidad de expresión, al crecimiento y a la prosperidad humana. La sal respeta siempre el tipo de tierra sobre la que es esparcida. Las diversas sensibilidades culturales deben ser tenidas en cuenta en la misión de la iglesia.

La clave para comprender las relaciones entre la iglesia y la cultura se apoya en una tensión. Por una parte, los cristianos se implican en el mundo y lo influyen, en ocasiones de maneras que no son fácilmente identificables como específicamente “cristianas”. El poder de la sal consiste en que es penetrante y nutritiva. Por otra parte, el cristianismo proclama el Reino de Dios – una cultura radicalmente “otra” que barre con el orden presente. Él es el faro de luz encima de la colina, Él ilumina el presente pero apunta hacia un orden nuevo. Ése es el Cristo que está sobre o contra la cultura. La iglesia busca un reino que está por venir. Pero también se

² Ver el « terre à terre » -down in earth.

esfuerzo por trabajar en el mundo hasta que ese tiempo venga. De esa manera, la iglesia vive en esa tensión entre el presente y el futuro, y trabaja para los dos.

Sin embargo, esa dimensión de la sal se pierde con frecuencia cuando el poder como sal es aplastado por el poder de los imperios y dominios (por ejemplo, los sistemas económicos y políticos) y cuando queda atrapado en un sistema de autopreservación y prosperidad. Su apoyo y su indiferencia hacia las principales realidades sociales y políticas tanto como hacia los males e injusticias en el seno de la familia y los vecinos son un ejemplo claro de ello. Por ejemplo, en lugar de ser una comunidad de solidaridad con las víctimas del uso destructivo del poder en la familia, la Iglesia conspira a menudo con la sociedad en el engaño de las víctimas (con frecuencia viudas y niños), proponiéndoles el perdón ciego y el autosacrificio. Por lo tanto, es necesario revisar la naturaleza y los objetivos de la iglesia en cada contexto, a la luz de los desafíos levantados por las injustas e inhumanas aseveraciones de los poderosos, y en reconocimiento de la indiferencia repetida de la iglesia hacia el sufrimiento humano y la flagrante injusticia contra los pobres y los débiles. El carácter de sal del cristianismo no puede ser mantenido con un sentido de arrogancia de poder.

Al analizar la realidad del mundo y de la iglesia, preguntémonos: ¿Qué alternativas podemos proponer para superar la situación actual? Muchas comunidades cristianas de base son experiencias vivas de amor, solicitud, solidaridad y esperanza. La iglesia debe luchar también por la reconciliación a diferentes niveles, del nivel personal al internacional, situada con seguridad en una verdad y una justicia cristológicamente fundadas. En esa misión la iglesia debe, siguiendo el ministerio de Jesús, estar del lado de las víctimas, los pobres y los excluidos, con el fin de restaurar su dignidad denegada. Estos desafíos incluyen: hacer realidad la esperanza en la vida de los quebrantados, *eclesiología kenótica*, solidaridad con las víctimas, diaconado, paz y justicia, y la vida interna de la iglesia.

Así, la “sal” no debe ser mantenida aislada de la sociedad, no debe ser utilizada para purificar ni como aditivo estabilizante. Los discípulos de Jesús no eran simplemente preservadores de la buena sociedad, y no eran gente simplemente agradable que añadían sabor a una sociedad amoral o inmoral. De manera más poderosa y positiva, la verdadera religión, como sal, es una fuerza dadora de vida en las situaciones caracterizadas por el estancamiento y la muerte. Sobre la base de este principio, los cristianos deben reconocer la necesidad de ser el fermento del cambio y de ser buenos fuera de la iglesia y ante otras creencias religiosas. Así, la metáfora de la “sal” de Jesús es un agente en mutación, pero coherente, que es a la vez nítido y difuso en su enajenación. Esto incluye una implicación creativa y crítica en la sociedad.

4. Modelos de poder

Reconociendo la manera en que determinadas concepciones de Dios, las imágenes bíblicas, las instituciones y formaciones eclesíásticas han definido nociones jerárquicas de poder transformándolas en expresiones dominantes, el grupo trató de identificar modelos positivos de poder que serían justos, de afirmación de la vida y socialmente responsables.

El Poder es el potencial para efectuar cambios, para hacer que las cosas sucedan, para ser creativos, para producir. El Poder posee una dimensión más grande que el individuo, puede formar parte del grupo y es posible acumularlo. Mientras que el “poder encima” del pueblo corrompe, el poder repartido es positivo y conduce a un fortalecimiento colectivo.

La creación es cómo Dios utiliza el poder de Dios. Dios como creador encarna la habilidad creativa, el poder, la belleza y la interdependencia. Jesús es la revelación de la plenitud del poder de Dios, y el espíritu nos alcanza en lugares y por vías inesperados, incluida la diversidad de caminos por los que buscamos a tientas la divina presencia.

El misterio de la encarnación debe ser visto como la continuación de la expresión divina de las intenciones de poder de Dios. Dios se presenta a sí mismo como un modelo de vida humana virtuosa. A pesar de las nociones agresivas que muestran a Dios como todopoderoso y con plenos poderes, nosotros hallamos en Jesús un Dios que se vacía de sí mismo, como sirviente y, aun más, como sirviente sufriente. En su vida y sufrimiento, Jesús se identifica con el más débil, el vulnerable y el perdido, que con él podrán ser elevados (II Cor 12.9; Efes. 1,3-14; Filip 2,5-11; Col 1,15-20). El fallo de las sociedades humanas, las estructuras y los gobiernos es

puesto al descubierto a través de esta identificación. La muerte de Jesús es el punto central en el proceso en el que el poder se perfecciona en debilidad. Dios está con Jesús en la cruz y, a través de la resurrección, la nueva vida es creada. Jesús, en tanto que sirviente sufriente, manifiesta la naturaleza servidora del poder. La toma de partido de Jesús por los despreciados y los excluidos y su mensaje radical del reino futuro, nos indica los recursos para una conceptualización alternativa del poder.

No obstante, incluso los buenos modelos de poder pueden degenerar y convertirse en nocivos para la prosperidad humana y contradecir así la voluntad de Dios. Además, aquellos que son adecuados en una situación pueden ser peligrosos en otras situaciones. Los modelos de poder deben ser escudriñados constantemente desde la perspectiva de las intenciones del Shalom según los designios de Dios. Todas las estructuras (incluidas las eclesiásticas) que pueden poseer un potencial para el bien, están distorsionadas por el interés propio y el ejercicio irresponsable del poder. Por lo tanto, debemos criticar nuestras instituciones eclesiásticas, los cargos, e incluso la apariencia física de los edificios de las iglesias. Éstas pueden alienar y simbolizar poder y arrogancia.

La iglesia, en tanto que comunidad emparentada de manera inclusiva, dinámica, e interdependiente, debe ser un modelo de trabajo del pacto de Dios con el mundo y la especie humana, manifestándole al mundo las intenciones de Dios. Sea cual sea la forma de gobierno que se constituya, debe ser comunal, personal y colegial. Se debe mantener un equilibrio entre los tres. La iglesia como comunidad está llamada a ejercer el poder como Dios lo ejerce, a través de la servidumbre. La iglesia es una comunidad moral que involucra a algunos de los menos poderosos y a algunos de los más poderosos. Por lo tanto, la iglesia como institución humana necesita examinarse constantemente. La iglesia, en la hospitalidad del culto debe reflejar el compañerismo abierto de Jesús. La Iglesia está llamada a decir la verdad y a defender la justicia incluso cuando esto implique una confrontación con los poderosos. La Iglesia está llamada a una vida de servicio, a nivel local, nacional y ecuménico. La iglesia católica, manifiesta y presente en tanto que comunidad en un sitio determinado, celebra la palabra y los sacramentos y se implica en el testimonio. La iglesia local está ligada a las otras iglesias que celebran también la palabra y los sacramentos. La iglesia empírica es esencialmente local, y es en ella que la iglesia puede representar físicamente el cuerpo de Cristo, y testimoniar sobre la visión del advenimiento del reino de Dios. Por eso necesitamos apoyar y sostener las pequeñas iniciativas locales de las iglesias que se implican en la resistencia, aun cuando nos esforcemos por expresiones más amplias del compromiso cristiano por la justicia y la paz.

Traducción provisional del inglés,
Servicio Lingüístico, CMI